



La sección argentina del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Notas de investigación

The Argentine section of the National Liberation Army (ELN). Research notes

 Carlos Ignacio Custer

carlosignaciocuster@hotmail.com

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (UBA-CONICET), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas Buenos Aires, Argentina

Recepción: 28 Noviembre 2022

Aprobación: 17 Julio 2023

Publicación: 01 Marzo 2024

Cita sugerida: Custer, C. I. (2024). La sección argentina del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Notas de investigación. *Sociohistórica*, 53, e219. <https://doi.org/10.24215/18521606e219>

Resumen: El propósito de este artículo es abordar el intento de conformar la sección argentina del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Para ello, en la primera parte del trabajo analizamos la composición de los diferentes nucleamientos militantes que viajaron, entre 1966-1967, hacia Cuba con el propósito de adiestrarse militarmente para integrar la columna guerrillera argentina proyectada a ser comandada por Ernesto Guevara, antecedente inmediato de aquella experiencia. En la segunda, nos adentramos en el análisis de la fisonomía y lógica de funcionamiento de la sección argentina, conformada secretamente para ligarse en coordinación al intento de relanzar el ELN, bajo el liderazgo de Álvaro Peredo, luego del fracaso de su antecesor. Finalmente, consideramos que la experiencia “elena” en Argentina constituye un momento bisagra en el devenir del movimiento armado argentino por dos razones: 1) Manifiesta un trazo de continuidad con el surgimiento de las organizaciones armadas revolucionarias setentistas; 2) Expresa un deslizamiento hacia una mayor autonomía en relación al impulso brindado por las autoridades cubanas. Para la labor efectuada se ha recurrido a un insumo variado de fuentes historiográficas conformado por entrevistas orales, informes de fuerzas de seguridad, documentos partidarios y prensa comercial.

Palabras clave: Lucha armada, Ejército de Liberación Nacional, Violencia política, Guerrilla.

Abstract: The aim of this article is to examine the attempt of shaping the Argentine section of the National Liberation Army (ELN). The first part is dedicated to analyze the preceding experience, which involved the military training in Cuba of several groups of activists between 1966-1967. Their purpose was being part of the Argentinian guerrilla column projected to be led by Ernesto Guevara, who initiated a insurgent “foco” in the Bolivian jungle. The analysis is focused on identifying the composition of this groups. Following the death of Guevara, a new effort to set up the ELN in Bolivia was made involving the leadership of Alvaro Peredo and a coordination with an Argentinian section. The goal of the second part of this article is committed to describe the structure and functioning of the Argentinian ELN. Finally, we consider that the ELN global



experience constituted a key nexus in the developing of the Argentinian armed movement due to two mainly reasons. The first is that it indicates a link with the emergence of the revolutionary armed organization of the seventies. The second is that it express a shift to a more autonomous agency regarding the Cuban stimulus. To undertake the task we consulted various historiographical sources, such as interviews, security force reports, party documents and press releases.

Key words: Armed struggle, National Liberation Army, Political violence, Guerrilla.

El 26 de junio de 1969 fueron incendiados 13 establecimientos de la cadena supermercadista “Minimax” situados en la ciudad de Buenos Aires y localidades periféricas. El hecho conmocionó a la opinión pública por su sincronización y su potencia destructora, estimándose sus daños entre \$ 850.000.000 y \$ 1.000.000.000 (equivalentes a 2.500.000 U\$S y 2.850.000 U\$S de la época).¹ A la luz de sucesos posteriores, las destrucciones de los “Minimax” se convirtieron en la antesala de la irrupción de la guerrilla urbana en suelo argentino, aunque ninguna organización reclamó, en ese momento, autoría alguna sobre los sucesos referidos. El enigma que rodeó la acción y la atribución, en forma parcial, por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) casi dos años después,² mantuvieron en secreto el hecho de que el operativo fue protagonizado por la sección argentina del Ejército de Liberación Nacional (ELN), estructura que se aprestaba a brindar apoyo al relanzamiento de la guerrilla boliviana bajo el mando de Álvaro “Inti” Peredo, luego de que Ernesto “Che” Guevara muriera actuando como su comandante, el 9 de octubre de 1967.³ Cabe destacar que ambos emprendimientos contaron con un fuerte impulso, tanto material como humano, suministrado por el aparato de seguridad del gobierno de Cuba.

En este artículo buscamos avanzar en dos líneas de indagación diferentes. En primer lugar, desentrañar los antecedentes y la fisionomía de una organización que, al no haberse dado a conocer públicamente y por el carácter pionero de su accionar, se constituye en una especie de eslabón “perdido” y fundacional del movimiento armado argentino. Este primer elemento remite a la vinculación entablada entre las autoridades cubanas y los movimientos armados del resto del continente. Esto es algo que ha empezado a indagarse recientemente en forma sistemática y pormenorizada por medio de dos obras de notable valor (Kruijt, 2017; Marchesi, 2019) y que, en el caso argentino, fue abordado de modo indirecto a través de estudios de caso sobre las experiencias guerrilleras pioneras que, con muy poco desarrollo, se desplegaron en el país a lo largo de la década del ‘60. Tal el caso del primer ELN argentino, más conocido como los “uturuncos” (1959), en Tucumán y Santiago del Estero (Salas, 2003), el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Salta durante 1963-1964 (Rot, 2000) y el frustrado intento de conformar las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), en 1964 (Nicanoff y Castellano, 2006).

En segundo término, el surgimiento de un vigoroso movimiento armado de tipo urbano, a partir de 1970, plantea la cuestión de cuál ha sido la efectiva correspondencia, si es que existió, entre las organizaciones armadas revolucionarias argentinas de los ‘70 y ese hito señero de la guerrilla urbana local.⁴ El sistema político sufrió de inestabilidad crónica luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955. La Resistencia Peronista, caracterizada por actos de sabotaje fabril y formas inorgánicas de acción directa, no logró quebrantar el poder dictatorial aunque erosionó su legitimidad, impugnación que se haría extensiva a los gobiernos “seudodemocráticos” posteriores electos en comicios que implicaron la proscripción de la figura de Perón y del Partido Peronista. A este factor de desestabilización se sumó la irrupción en la escena internacional de la Revolución cubana, cuyo ejemplo

algunos sectores políticos juveniles, tanto provenientes de la izquierda como del peronismo, buscaron emular (Altamirano, 2001, pp. 99-102, 119-122; Gordillo, 2003, pp. 336-399). Alentados por esos fenómenos, y fruto de diversas reconfiguraciones políticas que supusieron la adopción progresiva de la violencia como modalidad de intervención política, es que se manifestaron los mencionados intentos fallidos de establecer “focos” rurales y algunos hechos aislados propios de una guerrilla de tipo urbano que, no obstante, no logró ningún atisbo de consolidación y continuidad organizativa.⁵ El año 1969 constituyó un momento de quiebre, si nos atenemos a la agudización de la protesta obrera que, luego del “Cordobazo”, acicateó los hechos de violencia política, fenómenos que debilitaron de manera irremediable a la dictadura instaurada en 1966 (O’Donnell, 1982, pp. 446-451; Gordillo, 2003, pp. 356-357, 364-365).

Con esos objetivos en miras, en la primera parte de este trabajo rastreamos los orígenes y composición de los núcleos militantes argentinos que se entrenaron en Cuba durante 1966-1967 con el fin de formar parte del proyecto revolucionario emprendido por Guevara. En la segunda sección, nos adentraremos en dilucidar la lógica de actuación y proyección que tuvo la sección argentina del ELN en búsqueda de establecer una coordinación con el relanzamiento de la guerrilla boliviana liderada por Peredo. Una vez establecidos esos extremos, nos abocaremos a dilucidar el nexo existente entre el ELN y las organizaciones armadas revolucionarias que, como las FAR Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), entre otras, emergieron al poco tiempo. Finalmente, arribaremos a unas conclusiones que nos permiten sopesar la significancia histórica del ELN argentino y re-pensar la ligazón efectiva que existió entre el gobierno cubano y el movimiento armado revolucionario argentino.

BAJO LA GUÍA DEL “CHE”: EL ELN Y LA FRUSTRADA COLUMNA GUERRILLERA ARGENTINA

Luego de asumir el poder, en enero de 1959, el gobierno cubano adiestró militarmente, a lo largo de la década del ‘60, a numerosos grupos de militantes latinoamericanos para que emprendiesen la lucha armada en sus respectivos países como vía para asegurar su propia supervivencia ante el creciente antagonismo suscitado con los Estados Unidos. Esta etapa inicial ha sido caracterizada como de “exportación de la revolución” (Furtak, 1985, pp. 349-351; Harris, 2009, pp. 32-36). Dentro de esos movimientos, Argentina era un país que gozaba de especial consideración,⁶ en virtud de la presencia y el impulso de Guevara, quien siempre buscó compatibilizar su anhelo de guerrilla continental con el inicio de un proceso revolucionario en su tierra natal, tal como destacan sus principales biógrafos (Taibo, 1996, pp. 502-508; Anderson, 1997, pp. 544; Castañeda, 1997, pp. 303-307; Kalfon: 1997, pp. 384-386). En base a la experiencia forjada en la Sierra Maestra, la óptica cubana era alentar la constitución de frentes guerrilleros rurales y que Guevara (1973, pp. 27) sintetizara por medio de tres premisas: “1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; 3) En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.” Estas máximas constituyeron el núcleo de la que sería popularizada como la “teoría del foco”.⁷

No es casual, entonces, que las primeras experiencias guerrilleras argentinas, reseñadas anteriormente, se vieron marcadas por el influjo de la Revolución cubana. Si bien los “uturuncos” no recibieron, inicialmente, apoyo de ningún tipo por parte de la dirigencia cubana, sí fue notable como modelo de inspiración al adoptar como metodología el emplazamiento de un “foco” guerrillero de corte rural, apenas meses después de haberse producido el triunfo revolucionario en Cuba (Salas, 2003, p. 19). Además, uno de sus impulsores, el peronista John William Cooke, al poco tiempo se instalaría en la isla y pasaría a colaborar estrechamente con Guevara. Los intentos de poner en pie el EGP y las FARN, al

igual que un tercer contingente comandado por sobrevivientes “uturunco”, todos entrenados en Cuba en 1962, en lo que fue la primera camada de nacionales instruidos militarmente en la isla (entre 50 y 60),⁸ tenía como objetivo la instalación de brotes guerrilleros simultáneos en Argentina y Perú, utilizando Bolivia como vía de ingreso. Esta estrategia, conocida como “Plan Andino”, no lograría ningún atisbo de consolidación. Las incursiones peruanas fueron rápidamente erradicadas, al ser capturada una avanzada del ELN de dicho país, en mayo de 1963, y desmantelado el frente guerrillero establecido por la organización, entre septiembre y diciembre de 1965, así como también fueron desarticulados por las fuerzas de seguridad los tres que había constituido, en los departamentos de Cuzco, Junín y Piura, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a lo largo del segundo semestre de ese mismo año.⁹ Del lado argentino, el descalabro fue aún más estrepitoso, en virtud de que el EGP fue diezmado por el hambre y la infiltración presente en sus filas, al tiempo que su comandante, el periodista Jorge Masetti, desapareció en la selva salteña y la mayoría de sus integrantes fueron apresados por la Gendarmería Nacional en abril de 1964 (Rot, 2000, pp. 137-149). Las FARN no llegaron a constituirse al encontrar la muerte cuatro de sus integrantes y el líder del grupo, Ángel “Vasco” Bengochea, a raíz de un estallido, acontecido en un departamento de la céntrica calle Posadas en Buenos Aires, el 21 de julio de 1964, fruto de una malograda manipulación de explosivos. Tenían como objetivo trasladarse a una región rural de la provincia de Tucumán para instalar allí otro frente guerrillero (Nicanoff y Castellano, 2006, pp. 95-99, 124-126). Por su parte, el núcleo “uturunco”, ante el infortunado curso que evidenciaron los acontecimientos, decidió dispersarse del paraje tucumano en donde habían iniciado incipientes exploraciones, sin siquiera entrar en operaciones (Salas, 2003, pp. 114-116).

Una segunda camada de argentinos fue entrenada en Cuba entre los años 1966-1967 para nutrir el nuevo plan de Guevara que, esta vez, contaba a Bolivia como lugar de emplazamiento de la guerrilla inicial ideada para expandirse hacia Argentina y Perú, nuevamente, como así también Brasil. Como destacamos, la tierra natal del “Che” siempre estuvo en sus miras de cara a expandir sus horizontes revolucionarios, como testimonia el personal seguimiento que hizo de la operación del EGP y de su voluntad de concurrir a liderarlo, de haberse implantado con éxito y logrado cierto grado de desarrollo, algo que lejos estuvo de suceder (Taibo, 1996, p. 505; Anderson, 1997, p. 504; Rot, 2000, pp. 99-100). En algún momento, se avizó que Guevara pudiese prestar su empeño guerrillero en el Perú, pero los reveses del ELN y el MIR hicieron que dicho propósito fuera descartado por inviable. No obstante, un levantamiento armado en el departamento de Puno, fronterizo con Bolivia, por medio de un segundo relanzamiento del ELN peruano había sido planeado y de ello atestigua la posterior presencia de tres combatientes de dicha nacionalidad en las filas de la columna guerrillera comandada por Guevara (Lust, 2013, pp. 396-415). Respecto de Brasil, se contempló la instalación de tres “focos” guerrilleros que, luego de la desarticulación del instalado en la zona de Caparao sin haber combatido (abril de 1967), fueron rápidamente abortados (Rolleberg, 2001, pp. 29-34). La Alianza Libertadora Nacional del renombrado Carlos Marighella no formó parte de dicha empresa, pese al fuerte apoyo cubano recibido, ya que el carácter urbano que le imprimió a la lucha en su instancia inicial lo separó del plan rural esbozado por Guevara (Suárez Salazar, 1999, pp. 52-54).

Países como Chile y Uruguay, en cambio, eran descartados en la primera fase de la guerra, ya sea porque su rol era pensado más como una “retaguardia” de revolucionarios, considerando el gobierno democrático que imperaba hace décadas en suelo chileno (al igual que en el caso uruguayo), o porque las condiciones geográficas del país oriental desaconsejaban cualquier intento de foco armado de tipo rural (Rodríguez Ostría, 2012, p. 60; Marchesi, 2019, pp. 27-70). La guerrilla boliviana, en el ideario guevarista, era concebida, replicando su experiencia en la Sierra Maestra a una escala latinoamericana, como una columna madre de instrucción de combatientes de variadas nacionalidades y de dónde se

desprenderían diferentes ramas que incursionarían en los territorios de los países limítrofes continentalizando la lucha revolucionaria. Entre aquellas se contaba el afluente argentino, destinado a ser comandado por el propio Guevara cuando se emprendiese la acción en suelo nacional (Debray, 1975, pp. 71-75; Suárez Salazar, 1999, pp. 31, 48-52).

De los argentinos que viajaron a Cuba a recibir adiestramiento militar con el propósito de formar parte de ese contingente inicial pueden destacarse dos sectores cuyos orígenes se remontan a la primera camada que se entrenó en la isla en 1962. Nos referimos, por un lado, a los miembros de las frustradas FARN, cuyo remanente estaba compuesto por: Luis Stamponi (“Miseria”), quien fuera detenido el 13 de abril de 1964 por contrabando de armas, salvándose así de la explosión de la calle Posadas, y lograra evadirse de prisión luego de estar casi un año recluido; Carlos Pérez Betancourt (“Gordo Carlos”), que salvó milagrosamente su vida en el referido estallido; Manuel Negrín (“Mamey”) y Pedro Schimpfle (“Alemán”).¹⁰ Stamponi fue quien viajó a Cuba a principios de 1966 y volvió al país con la propuesta de sumarse al proyecto del “Che”. Rápidamente, logró nuevas adhesiones formando, a través de lazos de amistad y vínculos políticos, un grupo de aproximadamente treinta personas, siendo entre quince y veinte los que efectivamente partieron a Cuba y recibieron instrucción guerrillera. De estos últimos se puede destacar, entre otros, a Claudio Guevara (“Lito”) y ex –comunistas, como Emilio Jaúregui, Ricardo Rodrigo (“Antonio”) y Guillermo Tamburini (“Willy”).¹¹ Por el lado del EGP, el médico Agustín Canelo, reclutado por Ciro Bustos en Córdoba en 1964 y que fungiera como apoyo logístico de la guerrilla de Masetti, luego de su descalabro, logró exiliarse en Cuba junto a su esposa, Amalia Sanmartino. Por medio del odontólogo Marcelo Verd, cuya trayectoria fue seguida por su esposa Sara Palacio, pudo sumar algunos co-provincianos, como Rubén Cerdar, Jorge Rubén Morelli y Jorge Zaburlín.¹² Estos militantes, a los que se adicionó una tercera vertiente platense conformada por Daniel Alcoba, su pareja Silvia Longhi y Diana Alac,¹³ dieron lugar a un grupo conocido como los “cubanos”, en razón de su larga estadía en la isla (casi un año y medio en el caso de Stamponi y sus más cercanos) y la relación de confianza establecida con las autoridades locales. Como podemos observar, tomado en conjunto, este agrupamiento se compuso por una militancia cuyo origen político se encontraba mixturado entre comunistas, trotskistas y unos pocos peronistas “independientes”.

Lo cierto es que el funcionariado cubano propiciaba la reunión de diferentes contingentes con el fin de armonizar sus diferencias e ir reuniendo los mejores cuadros para dar forma a la futura columna guerrillera del “Che”, ya que la propia instrucción y estadía en la isla era un proceso de evaluación y selección que servía para demostrar tanto la aptitud física para la dura vida guerrillera como el apego hacia el compromiso revolucionario asumido. Es así que algunas experiencias de fusión no llegaron a buen puerto, como testimonia el caso de dos grupos que provenían, curiosamente, de un mismo origen comunista. El primero era un nucleamiento que se formó en base a redes motorizadas por disidentes del partido que operaban en torno al Sindicato de Prensa de Capital Federal y la revista *La rosa blindada* y que, al recibir la propuesta cubana por intermedio de Antonio Caparrós y Eduardo Jozami, reunió aproximadamente una docena de militantes que viajó hacia el Caribe en marzo de 1967.¹⁴ En su seno, además de los mencionados, estaban: Carlos Olmedo, Roberto Quieto, Oscar Terán, Alberto Camps y Lila Pastoriza, esta última pareja de Jozami. El segundo estaba integrado por miembros de la Federación Juvenil Comunista (FJC) con una importante inserción en la militancia universitaria del partido y, por eso, se lo suele conocer como el “grupo de la Fede”. Estaba dirigido por Alfredo Helman, Alejo Levenson, Jorge “Tuti” Gadano y Marcos Osatinsky, siendo los dos primeros expulsados públicamente de la FJC por “sus actividades fraccionistas”.¹⁵ Helman había obtenido el contacto con Cuba a través de un preso del EGP, Henry Lerner, y lograron reunir entre treinta y cuarenta disconformes con la línea partidaria organizando dos viajes sucesivos, a principios y mediados de 1967, en los que recibieron instrucción doce de ellos. Las mujeres, en cambio, se quedaron en Buenos Aires y no formaron parte de

los entrenamientos, a diferencia de lo acontecido en otros casos, aunque hay que reconocer que la presencia femenina fue algo que se dio en forma muy minoritaria en relación al adiestramiento de varones y, además, en forma separada de ellos.¹⁶ El intento de unificación de ambos sectores fracasó en la isla y las divergencias luego se trasladaron al interior de cada uno de los grupos haciendo que las biografías de sus integrantes no solo se bifurcasen sino también, como veremos más adelante, en algunos casos, terminasen por reunirse.

Un sexto afluente consistió en un desprendimiento del Tercer Movimiento Histórico (TMH), una pequeña agrupación que se había separado del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-P) orientado por Silvio Frondizi, y cuyos nueve integrantes partieron hacia Cuba en septiembre de 1967, a través del contacto forjado por Cooke. Los que fungían como líderes eran Luis Píriz y Arturo Lewinger.¹⁷ Por otra parte, hay que destacar que también se dirigieron a la isla militantes aislados que se reunían con el propósito de lograr el enlace que les permitiese dirigirse hacia la “meca” revolucionaria, como fue el caso de Ramón Torres Molina y otras tres personas, entre los que se encontraban la pareja conformada por Samuel Slutzky y Ana Svensson,¹⁸ una vez que fueron reclutados por Verd, en febrero de 1967, viajando inmediatamente (Campos y Rot, 2010, pp. 17-24; Slutzky, 2018, pp. 131-132).

Diferenciándose de los grupos innominados e inorgánicos referidos, hubo también organizaciones preexistentes que enviaron a algunos de sus integrantes a los campos de instrucción cubanos. Tal fue el caso de Acción Revolucionaria Peronista (ARP) y la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), lideradas por Cooke y Gustavo Rearte, respectivamente, y de la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por el ex –seminarista Juan García Elorrio. Estas agrupaciones formaron parte, junto al Movimiento de Liberación Nacional, Acción Socialista Revolucionaria y el Partido Comunista (PC), del Comité Argentino, presidido por Cooke, en la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) celebrada en La Habana, entre julio-agosto de 1967.¹⁹ Con anterioridad, los referentes habían acordado con las autoridades isleñas el entrenamiento militar de algunos de sus dirigidos. Es así que, por el lado del Comando Camilo Torres, organización clandestina ligada a *Cristianismo y Revolución*, fueron hacia Cuba un grupo que contó entre seis y ocho militantes, entre los que se encontraban Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, Emilio Maza, Norma Arrostito y Juan Belaústegui (Yofre, 2014, pp. 541-543; Alcoba, 2019, pp. 345-347). Por ARP concurrieron alrededor de diez, incluidos Raimundo Villaflor, Néstor Verdinelli, Francisco Alonso y Francisco Granato (Anzorena, 1989, p. 125; Duhalde y Pérez, 2003, p. 53).²⁰ Un número similar de adherentes de la JRP se hizo presente en los entrenamientos. Estas dos últimas fuerzas habrían comprometido un apoyo total una vez que Guevara ingresara en territorio nacional (Gurucharri, et. al, 2020: pp. 54-55), por lo que es plausible conjeturar que sus militantes no necesariamente estaban destinados a integrar la columna guerrillera “madre” instalada en Bolivia, sino que operarían como parte del contingente que estaría aguardando al “Che” del lado argentino de la frontera.

Considerando los diez afluentes reseñados, que constituían la base inicial de la futura columna guerrillera argentina a ser comandada por Guevara, podemos efectuar algunos señalamientos en torno a su composición y envergadura. Sobre el primer punto, se ha esgrimido que el carácter “foquista” o la primacía de las armas en la estrategia delineada en torno al ELN de Guevara debe ser desestimada en virtud de la inserción militante evidenciada por los diversos núcleos de argentinos que buscaron integrarla (Cano, 2011, p. 82-83). Lo cierto es que, al margen de sus trayectorias anteriores, los activistas que buscaron sumarse al proyecto guevarista rompían, en su gran mayoría, con sus agrupaciones de origen, precisamente, para transitar una senda que, siguiendo los lineamientos cubanos, hacía hincapié en la necesidad de emprender la lucha armada en el escenario rural como condición estratégica indispensable en miras a desencadenar un proceso revolucionario exitoso adoptando, de ese modo, los postulados fundantes de la denominada “teoría del foco”. Los auspicios cubanos y, fundamentalmente,

el liderazgo político de Guevara fueron los factores que permitieron la confluencia de un activismo marcadamente heterogéneo, en cuyo seno participaban desde militantes que habían revistado previamente en el comunismo y en el trotskismo hasta peronistas y católicos, siendo ese aspecto uno de sus rasgos característicos, junto a una notoria prevalencia varonil y abrumadoramente juvenil.

Esa marca de heterogeneidad se vincula con el proceso de reconfiguraciones ideológicas que habilitó el ciclo de inestabilidad política iniciado a partir del golpe de estado de 1955 y potenciado, fundamentalmente, por el influjo que la Revolución cubana irradió a lo largo de la década del '60, no solo en Argentina, sino en todo el continente latinoamericano. Se ha recurrido a la categoría de “nueva izquierda” para dar cuenta de la oposición de nuevo tipo que surge con “un cuestionamiento profundo al sistema y de enfrentamiento frontal al mismo” englobando, bajo ese concepto, a “dos generaciones políticas” (la de la Resistencia peronista y la del “Cordobazo”) y cobijando en su seno a diferentes expresiones procedentes de vertientes ideológicas diversas, tales como las organizaciones armadas, la Confederación General de Trabajo de los Argentinos y el “clasismo” en el movimiento obrero, agrupaciones estudiantiles universitarias de signo peronista y el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, entre otras (Anzorena, 1988: 77-89). Sin lugar a dudas, en virtud de su nacionalismo anti-imperialista belicoso y vocación latinoamericanista, la Revolución cubana amalgamó tanto una prédica y valores como una praxis que interpelaron a militantes procedentes de variadas tradiciones políticas. En un reciente ensayo la principal cultora de aquella noción, como marco explicativo general en el contexto nacional, ha sostenido que “apunta a identificar un *lugar* dentro de un conflictivo campo político en el cual se combinaban la protesta y la oposición a un régimen ilegítimo, consignas de contenido emancipatorio y métodos radicales de confrontación” (Tortti, 2021: 22). Parte de la bibliografía se ha decantado por apelar a su empleo cuya principal virtud, a nuestro modo de ver, consiste en aplicar un concepto que permite entrever vinculaciones entre el movimiento armado y otros sectores militantes, y viceversa.²¹ No obstante, su utilización a lo largo del tiempo ha suscitado no pocas polémicas.²²

Por otra parte, la presencia femenina fue minoritaria si tenemos en cuenta que de las personas identificadas por sexo que recibieron instrucción militar en la isla (65) solo pudimos contar unas 11 mujeres, o sea, un 17% del total. En ello, sin dudas, operó cierta concepción machista, más aún, tratándose de una empresa que comprendía la formación de futuros combatientes.²³ Ello permite explicar el peso numéricamente inferior de las mujeres, ya sea porque se decidió que sólo los varones fuesen a Cuba, como fue el caso del “grupo de la Fede” en donde las esposas militantes se quedaron en Argentina aguardando a sus maridos, o porque la presencia de féminas solteras constituía una rareza absoluta.²⁴ Cabe destacar que el entrenamiento recibido por aquellas fue menos intensivo que el que debieron soportar los hombres y que, al decir de un entrevistado, “fuimos formados mucho en Cuba, estuvimos con varios comandantes venezolanos y colombianos que nos insistían mucho en que en los primeros años de la guerra llevar mujeres era una locura”.²⁵ Lo cierto es que, si bien el propio Guevara (1973, pp. 79-81) consideraba que el papel de la mujer en la guerrilla era frecuentemente subestimado llegando a “convertirse en una verdadera discriminación en su contra”, también destacaba que “las mujeres combatientes son las menos” y, por ende, estimaba que estaban destinadas a cumplir, principalmente, labores de enlace, comunicación, enseñanza, sanidad y confección de prendas. No es casual que la columna guerrillera que comandó hasta el día de su muerte estuvo conformada exclusivamente por 49 varones.²⁶

En cuanto al aspecto etario, el carácter juvenil de las huestes entrenadas fue algo que se expresó en que la mayoría rondaba entre los 20 y 30 años y que el promedio de edad que pudimos calcular, en base a los 38 registros recabados, se ubica alrededor de los 26 años y 2 meses.²⁷ En relación a la dimensión cuantitativa de los instruidos en Cuba podemos aseverar que, aunque la existencia de algún grupo haya podido quedar sin ser identificado, se pueden estimar en un número superior a los 100 y que,

probablemente, haya alcanzado los 200, cifras que se aproximan al centenar que Guevara (1973: 57) consideraba como ideal para iniciar un frente guerrillero. No obstante, la anhelada reunión con sus primeros reclutas argentinos nunca se produjo. Internado en la selva boliviana y crecientemente hostigado por las fuerzas militares bolivianas, el guerrillero rosarino solo logró efectuar un llamamiento inicial “a los grupos de Jozamy, Gelman y Stamponi” (Guevara, 1973b, p. 78), aludiendo así a los núcleos provenientes del comunismo²⁸ y al que había intentado conformar las FARN, en una directiva cursada, el 21 de marzo de 1967, a uno de sus enlaces, Ciro Bustos. Como manifestara este último, el “Che” le pidió que, inicialmente, contactara a los “grupos provenientes de la izquierda” y reservar a los peronistas para más adelante, ya que en la fase preparatoria era “demasiado riesgoso, están demasiado infiltrados” (Bustos, 2007, p. 314). Esto último concuerda con los compromisos que se habrían consumado con ARP y la JRP para una eventual integración a la guerrilla, una vez que se constituyera en efectivamente “argentina”. No obstante, nada de ello se materializaría, al ser detenido Bustos un mes después y la guerrilla boliviana continuar el ELN boliviano con su curso errático hasta su liquidación definitiva y la muerte de Guevara, consumada el 9 de octubre de 1967.

EL INTENTO DE RELANZAR EL ELN: PROYECCIÓN Y VICISITUDES DE SU SECCIÓN ARGENTINA

La heterogeneidad de los diferentes grupos de argentinos entrenados en Cuba y las diferencias en el seno de ellos, que fueron evidentes ante sus diferentes orígenes y trayectorias, no hicieron más que detonar una vez que Guevara fue muerto en combate. El liderazgo del “Che” operó como un elemento amalgamador de las divergencias y una vez desaparecida su figura, los diferentes grupos atravesaron una etapa de quiebres y redefiniciones. A la pérdida de un líder político reconocido se sumó también la debilidad intrínseca de unos nucleamientos que se caracterizaban por su exigüidad e inestabilidad. De ello atestigua el caso de Néstor Verdinelli quien, una vez regresado al país, junto a David Ramos y Amanda Peralta, se separó de ARP ante la dependencia del impulso cubano que demostraba, según ellos, la organización. Rápidamente, se pusieron en contacto con el Movimiento de la Juventud Peronista de Envar el Kadri y junto a otros militantes dieron nacimiento, en abril de 1968, a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) constituyendo un frente rural y otro urbano (Anzorena, 1989: 133-134; Duhalde y Pérez, 2003: 53-58). Curiosamente, el primero fue sorprendido por la policía y sus integrantes apresados el mismo día en que fallecía Cooke, el 18 de septiembre de ese año, víctima del cáncer.

Por el lado de los ex –comunistas también de produjeron alteraciones. El contingente conformado en torno a Caparrós-Jozami se dividió. El primero emprendió un proceso de acercamiento a la JRP de Rearte, mientras que el resto regresó a Argentina y agudizó las diferencias que ya se habían hecho presentes en Cuba. El sector minoritario, liderado por Jozami y Oscar Terán, inició un proceso de discusión que los llevaría, años más tarde, a constituir los Comandos Populares de Liberación (CPL). La facción mayoritaria, en cuyo seno empezaba a fungir como líder Olmedo, se vinculó con el “grupo de la Fedé”, de donde Helman había sido desplazado fruto de desavenencias con las autoridades cubanas, y comenzaron a funcionar integrados, a partir de principios de 1968. Ello llevaría al alejamiento de Gadano y Alfredo Moles que, ante la decisión de seguir con una línea de lucha armada a ultranza, decidieron alejarse del curso que tomaba el nuevo conjunto ampliado.²⁹ El grupo de *Cristianismo y Revolución*, igualmente, sufrió una escisión, fruto de la impaciencia de los jóvenes “camilistas” por emprender la vía armada y desencantados frente al liderazgo verticalista de García Elorrio, que hizo eclosión también a principios de 1968 (Lanusse, 2005, p. 162; Campos, 2016, pp. 44-49). Encabezaron la “rebelión de los enanos”, como fuera bautizada con sorna por aquel, los entrenados en Cuba (Abal

Medina, Ramus, Maza) quienes, junto a otros militantes católicos, terminarían fundando la organización Montoneros, a principios de 1970.

En paralelo a estos movimientos, el ELN iba a ser reeditado, bajo nuevos auspicios de La Habana. A partir de febrero de 1968, “Inti” Peredo retomó los contactos que quedaban en La Paz. Cinco meses después, tras publicar un manifiesto donde conminaba a proseguir la lucha armada,³⁰ partió hacia Cuba con la finalidad de consolidar las fuerzas del nuevo ELN. En la isla se terminaron de cimentar los acuerdos y preparativos que darían forma al intento de relanzar la guerrilla boliviana. En primer lugar, se buscó engrosar el contingente combatiente inicial que, siguiendo la vocación continental del proyecto guevarista, incluía militantes bolivianos, chilenos y argentinos. Por parte de estos últimos, Stamponi y Pérez Betancourt se sumaron al grupo de 70 hombres, mayoritariamente bolivianos, que recibieron instrucción militar. Adicionalmente, se constituía formalmente un Estado Mayor bajo la comandancia de “Inti” que estaba integrado también por: Harry Tamayo Villegas (“Pombo”), Dariel Alarcón Ramírez (“Benigno”), ambos sobrevivientes cubanos de la guerrilla original, Rodolfo Saldaña y el periodista chileno Elmo Catalán como comisario político. Como podemos observar, la comandancia también se repartía en diferentes nacionalidades: boliviana, cubana y chilena.³¹

Mientras se producía la reorganización del ELN tanto en Bolivia como en Cuba, al tiempo que se perfilaba la constitución de una futura sección chilena cuyo germen estaba conformado mayoritariamente por cuadros que pertenecían al socialismo (Harmer, 2016, pp. 48-50; Valdés Navarro, 2018, pp. 73-75, 86-88, 97-99), también se decidió re-contactar a los militantes argentinos que, entrenados en la isla a lo largo de 1966-1967, no habían podido sumarse a la columna guerrillera comandada por Guevara y que, para ese entonces, ya habían regresado al país. Entre septiembre y octubre llegó el llamado de La Habana y Rodrigo fue el encargado de viajar a la isla y recibir la propuesta de integración al nuevo ELN con la idea de formar un grupo de apoyo en Argentina. Es así que acepta la misión de ligar al resto de los argentinos. El propio Rodrigo comenta que la idea de Stamponi y Pérez Betancourt no era sumarse a la guerrilla boliviana y que, debido a eso, sólo aceptaron tareas de coordinación urbanas por el pedido exclusivo que les formulara “Inti”. Su compromiso era regresar a Argentina una vez que la sección argentina estuviese organizada o en vías de consolidación, aunque postergaron su arribo en la etapa inicial tomando en cuenta el pedido de captura que pesaba sobre sus personas que los forzaba a una estricta clandestinidad.³²

En enero de 1969 se inició el proceso de gestación de la sección argentina del ELN. Para ello, el grupo de los “cubanos” operó como nexo coordinador entre La Habana, las fuerzas de “Inti” en Bolivia y el resto de los núcleos argentinos que se sumaron al nuevo proyecto. Existen controversias sobre el número de columnas que conformaron el ELN en Argentina. La bibliografía originada en las Fuerzas Armadas o en autores que reivindican, de algún modo, la concepción castrense contabiliza tres columnas –1, 2 y 3 (Poder Ejecutivo Nacional, 1979, p. 404; Rojas, 2001, pp. 517-521) –o sectores –1, 2 y 8 (Villemarest, 1981, pp. 80-82; Díaz Bessone, 1986, pp. 103-105; Acuña, 2000, p. 319; Yofre, 2014, pp. 541-543), aunque algunos incluyen en su seno a variados agrupamientos, algunos de los cuales lejos estuvieron de participar.³³ González Canosa (2021, pp. 106-112) sostiene, en cambio, que las columnas del ELN fueron siete. En su descripción menciona como referentes de algunas de ellas a militantes que integraron la columna 1 –la de los “cubanos” –como los ya mencionados Verd, Negrín y Cerdat. Además, refiere que las columnas 2 y 3 estaban dirigidas por Olmedo y Osatinsky, respectivamente, cuando el grupo del último ya se había integrado al primero, a inicios de 1968, según varios testimonios recabados en nuestra investigación.³⁴ Por eso, nuestras indagaciones permiten determinar que los nucleamientos que se reunieron para poner en marcha el ELN en Argentina fueron inicialmente cuatro para pasar rápidamente a ser tres. En primer lugar, la columna 1, integrada por los “cubanos” y que sumaría también a un pequeño grupo de origen trotskista denominado Baluarte,

dirigido por Juan Dragojevich (“Tito”) y en donde militaban también Oscar Serrano y Angel Abus.³⁵ En segundo lugar, el sector que empezaba a estar orientado en forma creciente por Olmedo. Finalmente, el grupo que provenía del MIR-P y del TMH y que, luego de sufrir el alejamiento de Píriz, pasaría a estar liderado por Lewinger.³⁶ Los otros agrupamientos que recibieron instrucción en Cuba no habrían formado parte de la experiencia del ELN, ya sea porque emprendieron la vía armada apenas regresados de Cuba (los alejados de ARP), en virtud de que una vez re-contactados decidieron no ingresar a la nueva estructura (el grupo “proto”-montonero) o sencillamente porque no fueron convocados (grupo Jozami-Terán).³⁷ Respecto a la numeración discontinua, el misterio nos fue develado por uno de los integrantes de la columna 1, quien manifestó que “dijimos a un grupo le ponemos 1, a otro 2, a otro 7 para que se creyeran que también hay un 3, 4, 5 y 6”,³⁸ emulando un principio de acción psicológica sobre el enemigo aplicado por el Ejército rebelde en la Sierra Maestra (Guevara, 1973c, pp. 118-119).

El funcionamiento del ELN-argentino se rigió por dos principios: 1) Reconocimiento del liderazgo continental de “Inti” Peredo, una vez que la guerrilla en Bolivia comenzara a operar militarmente; 2) Compartimentación y autonomía operativa.³⁹ Con compartimentación (*cloisonnement*) nos referimos a un principio popularizado por la Resistencia francesa a la invasión nazi durante la Segunda Guerra Mundial que suponía la separación tajante de la información manejada por cada uno de los pequeños núcleos de militantes (células o comandos) que operaban en un mismo nivel de una estructura celularmente organizada (Albertelli, Blanc y Douzou, 2019, pp. 247-251). Además, la necesidad de mantener a resguardo la identidad de los participantes imponía el uso de seudónimos (“alias” o “nombres de guerra”) por parte de sus integrantes, práctica de larga data en las experiencias revolucionarias de cuño socialista y comunista. Los lineamientos descriptos suponían establecer grupos independientes, cuyos objetivos y acciones eran coordinados en miras a la posibilidad futura de conformar una organización revolucionaria de alcance nacional integrada en una red de escala continental, bajo la denominación de ELN. Como nos manifestara uno de sus integrantes:

“...no hubo una organización, todos los grupos que lo conformaron, con los que se hicieron determinadas actividades, determinadas acciones políticas o militares, no los considero yo como un único grupo, con un mando unificado, una conducción, sino una coordinación y una relación con los otros. Era de eso, es decir, con el grupo de Lewinger, con el grupo de Olmedo, con esos grupos, era de coordinación y en realidad no sabíamos lo que se hacía cada grupo al interior, ni como lo manejaban, sino para determinadas cuestiones puntuales... Teniendo claro, una propuesta política general, es decir, sumar fuerzas para.”⁴⁰

Como se desprende de este testimonio, la formación del ELN en Argentina debe entenderse en el marco de una lógica proyectual de consolidación de una vanguardia revolucionaria que emprendiese la lucha armada en Argentina. Para ello, se estableció una conducción que recaía en la columna 1, cuya dirección estaba conformada por los mencionados C. Guevara, Rodrigo y Jaúregui, encargada de impulsar el proceso en su etapa inicial.

Dicho objetivo también se pone de manifiesto en el único documento atribuido a la organización hallado en los archivos,⁴¹ en donde se plantea la necesidad de incorporar células clandestinas⁴² fuertemente compartimentadas en las principales ciudades del país. Estas serían las bases de la red urbana de apoyo a la futura guerrilla, que permitiría evitar el aislamiento de la fallida experiencia del “Che”, cimentando sobre bases más sólidas su instalación y desarrollo. Si bien el frente guerrillero inicial iba a estar localizado en Bolivia bajo el liderazgo de “Inti”, al que se declaraba un total apoyo, en sintonía con la idea de continentalidad de la lucha revolucionaria, también se proyectaba la posibilidad de instaurar, a medida que evolucionaran los acontecimientos, otro en territorio argentino, tal como había previsto el plan original del “Che”. La vinculación entre la inminente guerrilla boliviana y la futura guerrilla argentina aparecía como de subordinación y complementariedad, al mismo tiempo, ya que se reservaba al Estado Mayor del ELN la autoridad estratégica y a sus direcciones nacionales los “pasos

tácticos” a aplicar de acuerdo a las características del país y la situación organizativa local. Como expresaba el documento, el doble objetivo consistía en “contribuir al desarrollo de la guerrilla en Bolivia y crear las condiciones para la instalación de un foco guerrillero en la Argentina”.⁴³

Con esa finalidad en miras, la organización en ciernes puso en marcha sus primeras acciones armadas en Buenos Aires con el propósito de “crear o mantener el clima de violencia” y “mostrar la existencia de una vanguardia”.⁴⁴ El 17 junio de 1969, los integrantes de la columna 1 lanzaron cohetes explosivos diseñados por Verd sobre el comando de la Agrupación Güemes de la policía de la provincia de Buenos Aires, cuerpo motorizado que había actuado en el sofocamiento del “Corodobazo” dos semanas antes, operativo que resultó fallido ante el mal funcionamiento del sistema de encendido.⁴⁵ La prensa no estaba tan mal orientada, seguramente haciéndose eco de las especulaciones policiales, al manifestar que “se trataría de un atentado hecho por elementos terroristas de tendencia castrocomunista”.⁴⁶ Nueve días después, en conjunto con el resto de las columnas, provocaron el incendio de 13 supermercados “Minimax”, acción que, como adelantamos, causó gran conmoción en la escena pública y que, además, tenía el objeto de repudiar la visita del enviado especial del gobierno de los Estados Unidos y gobernador del estado de Nueva York, Nelson Rockefeller, quien llegaría al país a los pocos días y cuya familia era accionista de la mencionada cadena.⁴⁷ Teniendo en cuenta la sincronización empleada y la cantidad de establecimientos afectados en diversos puntos de la ciudad capital y zonas suburbanas, los medios periodísticos no dudaron en calificar a los autores como “avezados profesionales del terrorismo”.⁴⁸ Al día siguiente, el 27 de junio, en las protestas realizadas en el centro porteño contra el inminente arribo del emisario norteamericano, cayó víctima de las balas policiales Jaúregui quien, para ese entonces, ya se había alejado del proyecto “eleno” y había pasado a integrar la agrupación maoísta Vanguardia Comunista.⁴⁹

El hecho de que no fueran firmadas las acciones ha llevado a malinterpretaciones. El caso más paradigmático es el de Gilbert (1994, pp. 333-336; 2009, pp. 447-451), periodista ligado al PC, quien sostuvo, con una argumentación notoriamente vaga, que el incendio de los “Minimax” fue propiciado por el aparato militar comunista a instancias de una dirección partidaria que, pese a denostar la lucha armada, se vio impelida a “responder a la ofensiva norteamericana contra la URSS en el plano internacional, después de los sucesos de la ‘Primavera de Praga’”. Recurriendo a testimonios anónimos, llamativamente soslaya la evidencia citada en este trabajo que indica la existencia del ELN y se contradice con todas las entrevistas brindadas para esta investigación. Es decir, no solo ignora que parte de los integrantes de la estructura que formó parte del ELN y se entrenó en Cuba nada tenía que ver con el PC (FARN, TMH, Baluarte), sino también que los dos únicos nombres que menciona –Hellman y Olmedo –hace rato habían dejado, al igual que tantos otros (como Tamburini, Rodrigo, Osatinsky y Levenson), de pertenecer a las filas comunistas. Es llamativo que esos datos se le hayan escapado a alguien que contaba con tanta información partidaria y que tuvo conocimiento de los numerosos alejamientos sufridos en el seno de la FJC, más aún en el caso de Helman cuya expulsión, en virtud de su importancia orgánica y su carácter de referente, fue dada a conocer públicamente. En su afán por engrandecer el peso del comunismo, Gilbert (2009: 23) parece olvidar el dicho, que el mismo reproduce en forma de epígrafe, de que “el mayor de los partidos existentes es el de los ex comunistas” (Hobsbawm, [1973] 2010: 15).

Otra línea operativa del ELN fue asaltar diversos establecimientos para obtener una base económica que permitiese financiar la incipiente estructura y solventar algunas de las tareas proyectadas de allí en adelante. La policía de la provincia de Buenos Aires le adjudicó cuatro atracos, producidos entre mayo y julio de 1969, a los integrantes del ELN argentino.⁵⁰ Para financiar las arcas del proyecto se avizoró el robo del Banco Nacional de Desarrollo, ubicado en pleno centro porteño, hecho que terminaría protagonizando el PRT-ERP, el 29 de enero de 1972, gracias al concurso y la información suministrada

por Serrano y Abus, empleados de la entidad financiera.⁵¹ No obstante, la quinta operación de este tipo, el asalto a un banco en la localidad de Quilmes (11 de agosto), marcaría el principio del fin de la experiencia. Luego de sustraer el dinero disponible en el tesoro de la entidad, en la retirada, uno de los asaltantes fue detenido poniendo en riesgo de seguridad a la columna 1, ya que gran parte de sus integrantes debieron pasar a la clandestinidad para evitar la persecución policial desatada.⁵² Respecto de esto último se advierten tanto los límites como las fortalezas de la compartimentación empleada. En cuanto al primer aspecto hay que señalar que el conocimiento mutuo previo al ingreso a la militancia y que, en ocasiones, involucraba lazos de amistad, comprometían seriamente cualquier intento de compartimentación rígida ante la circunstancia de enfrentar la tortura infligida por parte de las fuerzas de seguridad. Sin embargo, algunos miembros de la propia columna 1 pudieron sortear la represión sin necesidad de clandestinizarse.⁵³ Por su parte, el resto de las columnas no fueron afectadas por la caída de la principal, lo que demuestra la efectividad evidenciada por la organización celular, aunque sus militantes tuvieron que hacer frente a un nuevo acontecimiento que pondría en entredicho de modo irremediable el proyecto “eleno”.

Golpeado por su primer revés, el ELN argentino se vería afectado, apenas un mes después, por la muerte de “Inti” Peredo a manos de la policía boliviana, hecho acontecido en la ciudad de La Paz, el 5 de septiembre. Estos dos sucesos –la persecución sobre la columna 1 y la muerte del líder boliviano – pusieron en duda la viabilidad de la empresa. Además, actualizaron el debate en torno a dos cuestiones que la propia experiencia del ELN intentó armonizar: por un lado, la tensión entre lo nacional y lo continental del campo de acción revolucionaria; por el otro, la opción entre guerrilla rural y urbana. En cuanto a la primera cuestión, la muerte de “Inti” acentuaría la tendencia hacia la “nacionalización” de la guerrilla, ya iniciada con la pérdida del liderazgo amalgamador del “Che”, fenómeno que se traduciría en la proliferación de organizaciones armadas en diversos países sudamericanos (Rodríguez Ostria, 2006, p. 172). En segundo lugar, como manifestara Marchesi (2019, pp. 65-70), el repertorio de disenso frente a la ortodoxia rural cubana que ensayaban los tupamaros uruguayos con notable éxito en las ciudades empezó a ser visto, a partir de ese momento, como una opción táctica viable, a la luz de los sucesivos fracasos experimentados por los “focos” o guerrillas asentadas en el espacio rural. El movimiento armado argentino, si bien irrumpió en forma pública y orgánica con un leve rezago respecto del uruguayo y del brasileño, terminó constituyendo la expresión más extendida de guerrilla urbana a nivel conosureño.

EL ELN: ¿UNA EXPERIENCIA FALLIDA O EL ESLABÓN “PERDIDO” DE LA LUCHA ARMADA SETENTISTA EN ARGENTINA?

A lo largo de 1970, la sociedad argentina vio la aparición pública de numerosas organizaciones armadas a través de resonantes acciones.⁵⁴ La jornada de insubordinación civil conocida como “Cordobazo”, acontecida el 29 de mayo de 1969, es decir, mientras se gestaba la organización del ELN y apenas un mes antes de los incendios a los “Minimax”, inició un proceso en donde el auge de la conflictividad social y la influencia en ascenso de las diversas tendencias de la izquierda se retroalimentaron dando lugar a una marcada radicalización sin precedentes en la historia argentina (Pozzi y Schneider, 2000, pp. 14, 57-58). En dicha dinámica cobraría particular relevancia el surgimiento de un movimiento armado que, si bien no tuvo continuidad organizativa con el ELN, ha sido señalado mecánicamente como un antecedente directo y del que se desprendieron las organizaciones armadas revolucionarias de los '70, en particular, las FAP, las FAR y Montoneros. Esa línea interpretativa fue seguida por diversos estudios ligados, en mayor o menor medida, a las fuerzas de seguridad (Poder Ejecutivo Nacional, 1979, p. 404; Villemarest, 1981, pp. 80-82; Díaz Bessone, 1986, pp. 103-105; Acuña, 2000, p. 319; Rojas, 2001, pp. 517-521; Yofre, 2014, pp. 541-543),

Como hemos demostrado, el proyecto del ELN en Argentina se desmoronó antes de ver luz, pero parte de su elenco militante pasó a integrar las nuevas experiencias armadas que brotaron casi inmediatamente en el país. A principios de 1970, cuando la sección argentina estaba prácticamente desmembrada, el nuevo líder del ELN boliviano, Osvaldo “Chato” Peredo, hizo un llamamiento a las huestes argentinas a que se integraran directamente a la guerrilla boliviana. Dos miembros de la columna 1 se reunieron en Bolivia con “Chato”, negándose a integrarla, aunque se comprometieron a comunicar la convocatoria al resto de los connacionales de las diversas columnas.⁵⁵ La respuesta negativa fue prácticamente unánime, excepto por Cerdat y Puente (columna 1), quienes se sumaron al reorganizado ELN, que contaba entre los miembros de su nuevo Estado Mayor a los también argentinos Stamponi y Pérez Betancourt. Ambos formaron parte del foco guerrillero establecido en Teoponte, activo entre julio y noviembre de 1970 y desarticulado por las fuerzas militares bolivianas, contándose entre sus víctimas fatales (Rodríguez Ostría, 2006, pp. 270, 621, 627).

El resto de los militantes de la columna 1, por su parte, se disgregarían dando por terminada la breve experiencia coordinadora. Perseguidos, algunos optarían por el exilio, como Rodrigo y C. Guevara, otros se retirarían de la militancia y unos cuantos se integrarían posteriormente al PRT-ERP, tal es el caso de Píriz, Streger, Serrano, Abus, Floreal Canalis y Alberto Pera.⁵⁶ Ante el desgajamiento del ELN, los núcleos orientados por Olmedo y Lewinger se unieron y, a principios de 1970, sumarían a otros tres, localizados en Córdoba, La Plata y Tucumán, para dar nacimiento a las FAR, cuya existencia se daría a conocer públicamente, el 30 de julio de 1970, por medio de la toma de la localidad bonaerense de Garín (Custer, 2021, pp. 49-50, 54-59; González Canosa, 2021, pp. 120-127). Esta organización, sin dudas, fue la que mantuvo una ligazón más profunda con la experiencia “elena”, ya que su núcleo dirigenal prácticamente íntegro, en cuyo seno figuraban Olmedo, Quieto, Osatinsky y Lewinger, y algunos militantes relevantes, como Elida D’Ippolito y Camps, se habían entrenado en Cuba con la finalidad de constituir la columna guerrillera a ser comandada por Guevara en Argentina y participaron en la incipiente organización de la sección argentina del ELN.

La incidencia cubana no se hizo presente en forma exclusiva por la participación de militantes en la etapa del ELN argentino ya que, como hemos visto, unos cuantos más también intentaron junto a aquellos sumarse, previamente, a la columna guerrillera que habría de ser comandada por Guevara. Es así que parte del núcleo dirigente de Montoneros (entre los que se contaban, Abal Medina, Ramus, Maza y Arrostito) se entrenó en Cuba antes de conformar la organización que, mediante el secuestro y asesinato del ex –Presidente de la Nación, Teniente General (R.) Pedro Eugenio Aramburu, hizo su aparición pública el 29 de mayo de 1970 (Gillespie, 1987, pp. 119-125). Por su parte, Jozami y Terán fueron referentes de los CPL, cuya existencia en los primeros años de los ’70 los condujo a sumarse a Montoneros a principios de 1974.⁵⁷ Verdinelli y Slutzky, procedentes de diversos orígenes, coincidieron en la constitución de las FAP y fueron detenidos cuando su destacamento rural fue localizado por las fuerzas de seguridad, a fines de 1968. Al contingente urbano de dicha organización se incorporó el grupo de la localidad de Avellaneda donde fungía como líder Villaflor y del cual formaban parte también Alonso y Granato, todos entrenados en Cuba en 1967 (Anzorena, 1989, p. 125; Duhalde y Pérez, 2003, pp. 58-59, 62). Zaburlín y Torres Molina, otros dos “cubanos”, revistaron como organizadores principales de otras dos experiencias armadas: el primero, en la constitución del Movimiento Revolucionario Argentino (MRA) cordobés (Cano, 2011, p. 75); y el segundo, conformó un grupo innominado en la ciudad de La Plata que, luego de su detención, intentó confluir en las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) junto a otro núcleo cuyo origen se remontaba a la periferia de apoyo al EGP y que mantuvo contactos con Bustos de cara a sumarse a la columna del “Che”. Los primeros, darían nacimiento a la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL) a fines de 1970, mientras que

los segundos se integraron a las FAL bajo el apelativo de “Brigada Masetti” (Campos y Rot, 2010, pp. 28-44; Grenat, 2010, pp. 275-279).

Por su parte, El PRT no coordinó sus acciones con el ELN, pero once integrantes de su dirección política, entre los que se destacaban Mario Santucho, Luis Pujals y Pedro Bonet, recibieron entrenamiento militar en Cuba entre fines de 1968 y principios de 1969 con el propósito de aprestarse a implementar una estrategia centrada en la lucha armada. Esta comenzaría a concretizarse casi dos años más tarde por medio del “bautismo de fuego” del ERP, brazo armado del partido, el 18 de septiembre de 1970, con el asalto a la comisaría 24^a de Rosario (Prieto, 2000, p. 69-71; De Santis, 2010, pp. 151, 191). El pedido de instrucción por parte de una organización armada es algo que se repetirá, nuevamente, en el caso del PRT-ERP, a fines de 1971, cuando una decena de sus militantes partieron hacia Cuba a recibir cursos de adiestramiento y al que recurrirán las FAR y Montoneros, entre fines de 1972 y principios de 1973, haciendo lo propio una veintena de sus integrantes.⁵⁸ Estos movimientos cristalizaron un nuevo tipo de relación entre las autoridades cubanas y el activismo local, en cuyo seno las tres organizaciones mencionadas habían iniciado un proceso de crecimiento, cimentado una red militante de alcance nacional con recursos propios y, no casualmente, pasaron a convertirse en los tres emergentes principales de un movimiento armado argentino en proceso de consolidación.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos abordado la experiencia del ELN en Argentina. Habida cuenta de ese propósito, buscamos: por un lado, rastrear el número de núcleos, composición y cantidad de militantes que viajaron a Cuba con el objetivo de sumarse al proyecto guerrillero del “Che” en Bolivia identificando, al menos, un número de diez grupos, entre los que primaba una notoria heterogeneidad política de origen (comunistas, trotskistas, peronistas y católicos) y una marcada prevalencia juvenil y varonil entre sus filas. Por otro lado, brindamos un análisis sobre el intento de conformar la sección argentina diseñada para apoyar el relanzamiento del ELN, una vez muerto su líder fundacional. Puesta en marcha a lo largo de 1969 y bajo estrictos criterios de compartimentación, la tentativa no superó su fase formativa y se desmembró ante la persecución policial, la segunda desarticulación del ELN en Bolivia y la proliferación de divergencias sobre cómo proseguir la lucha revolucionaria. No obstante, durante su corta y secreta existencia el ELN argentino habría realizado, como mínimo, siete operativos armados, entre lo que se destacó el incendio de los supermercados “Minimax”, que puede ser considerado como el hito fundante de la guerrilla urbana setentista en el país. Teniendo en cuenta lo indagado podemos formular dos aseveraciones. En primer lugar, la estrecha vinculación existente entre las autoridades de seguridad cubanas y el ELN, que evidenció un mayor grado de autonomía en su segunda etapa, puesta de manifiesto en la propia existencia de secciones nacionales, entre las que se contaba la argentina, que se asentaban en el territorio local reservándose cierto margen de actuación propia en virtud de un mando táctico expresamente conferido. Podemos interpretar bajo la diada dependencia-autonomía que la experiencia armada argentina, al margen de la primera intentona “uturunca” (1959), se inició bajo una estrecha orientación cubana durante los años 1963-1967 (EGP, FARN, segundo “foco uturunco” y proyección de la columna guerrillera argentina en la primera etapa del ELN) deslizándose hacia una mayor autarquía (sección argentina del ELN), hasta el surgimiento de las organizaciones armadas setentistas que, más allá de la inspiración y las relaciones establecidas con las autoridades caribeñas, evidenciaron un funcionamiento independiente.

En segundo término, hemos podido corroborar una marcada continuidad entre la experiencia “elena” argentina y el surgimiento público de las organizaciones armadas revolucionarias, no solo en términos cronológicos, ya que estas aparecieron públicamente, apenas, un año después. El tránsito de

diversos militantes hacia diversas agrupaciones, como las FAP, Montoneros, FAR, PRT-ERP, CPL y MRA, evidencia ello en términos personales, aunque no siguiendo una lógica organizacional tal como se desliza en los organigramas y esquemas presentes en las obras de inspiración castrense referidas en este texto, en una etapa caracterizada por la inorganicidad y la clandestinidad absolutas. El proyecto de conformar la sección argentina del ELN puede comprenderse como una apuesta malograda por establecer cierta estructuración y cohesión a unas huestes revolucionarias que, luego de la muerte del “Che”, volvieron a quedar inmersas en redes militantes informales e inestables que iban configurando y re-definiendo la composición y derivas de cada uno de los circunstanciales grupos. En este punto es de vital importancia recuperar la agencia de los propios actores y evitar las visiones simplistas en virtud de que, pese a los cauces que intentaron imprimir los servicios de seguridad cubanos, los militantes argentinos, siguiendo cursos diversos, dieron forma a un movimiento armado que nació fuertemente atomizado y que, recién alrededor de 1973, se iría polarizando en dos organizaciones principales y hegemónicas de los espacios configurados en torno al peronismo revolucionario (Montoneros) y al marxismo armado (PRT-ERP). Por las razones expuestas es que consideramos imprescindible reconstruir esta experiencia germinal de la lucha armada en Argentina, dando cuenta tanto de su complejidad como de los trayectos biográficos que la pusieron en marcha, alejándonos de tonos *chauvinistas* propios de los abordajes que remiten a una Guerra Fría que, pese a la existencia de ciertos discursos públicos que parecen empeñados en resucitarla, hace ya más de 30 años que concluyó.

Antes de finalizar nos gustaría efectuar una alusión a la categoría de “nueva izquierda”. Excede el alcance de este artículo determinar, en forma taxativa, la pertinencia de un concepto que ha sido empleado profusamente en parte de la bibliografía y suscitado algunas controversias. Si bien es cierto que dicho enfoque, producto de sus sucesivos ajustes, posibilita una sugerente vía de entrada al clima epocal de rebeldía que atravesó a la militancia radicalizada en el tránsito de los ’60 a los ’70, la especificidad del movimiento armado reclama, no obstante, un abordaje que tome en consideración tanto sus singularidades como las vinculaciones que las diferentes organizaciones concibieron y efectivamente establecieron con sectores militantes contestatarios no combatientes. El intento de poner en marcha la estructura que analizamos en este trabajo, si bien malograda y expresión de una etapa gestacional del movimiento armado, contenía en su propia concepción político-militar la premisa de una ulterior ligazón con aquellos, que solo se pensaba posible, luego de cimentar un aparato armado clandestino urbano que viabilizase la instalación y posterior consolidación de la estratégica guerrilla rural. Esta revalorización de la ciudad como espacio de lucha revolucionaria, pese a que el ELN argentino –fiel al guevarismo –consideró a la guerrilla localizada en el campo como la condición *sine qua non* del éxito insurreccional, se haría aún más patente con el surgimiento de las organizaciones armadas que, a partir de 1970, desplegaron un accionar propio de las guerrillas urbanas. El impacto ocasionado por sus acciones y el influjo de su prédica llevó a estas a experimentar un proceso de crecimiento y compenetración creciente con diversos sectores del activismo urbano. Al margen de la cuestión nominativa, que acertadamente Tortti (2021: 24) impele a no convertir en “una mera querrela por palabras”, consideremos que la efectiva vinculación entre las organizaciones armadas y el “movimiento de masas” –según la propia expresión partidaria –se lograría visualizar más acabadamente si logramos intensificar el análisis de los lazos efectivos que aquellas forjaron con las diferentes expresiones de este último. Ello supone un análisis que contemple tanto las diversas etapas recorridas en dicha interrelación, así como también los ámbitos de inserción específicos, las lógicas de funcionamiento y los puntos de engarce y tensión entre ambos polos a lo largo de cada una de las trayectorias organizativas.⁵⁹ Afortunadamente esa ardua y desafiante tarea ya empezó a ser recorrida por agudos estudios que nos invitan a proseguir una compleja labor que el acervo de conocimiento sobre el movimiento armado argentino requiere para su efectiva profundización.⁶⁰

FUENTES DOCUMENTALES UTILIZADAS

- Argentina, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural (2016). *Registro Único de Víctimas del Terrorismo de Estado* (RUVTE). Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/ANM/ruvte/informe>.
- Central Intelligence Agency (CIA). “Cuban subversion un Latin America. Briefing notes”. 2/06/1967. Document Number (FOIA) /ESDN (CREST): CIA-RDP79T00827A000900110001-6.
- Clarín*, 30/06/1969.
- Cristianismo y Revolución*, número 28, abril 1971.
- Crónica*, 27/06/1969.
- Departamento de Organización y Enlace (OLAS). “Relación de los Comités Nacionales de América Latina”. Carpeta ‘Documentos de Organización y Enlace’. Archivo Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), La Habana (Cuba).
- (ELN). “Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina”. S/f. Comisión Provincial de la Memoria (CPM)-Fondo Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 110.
- Estrella Roja*, N° 10, enero-febrero 1972.
- La Prensa*, 27/06/1969.
- La Razón*, 18/06/1969.
- Liberación por la patria socialista.*, número 21, julio 1974, pp. 13-14.
- Nuestra Palabra*, número 587, 6/12/1966.
- Policía de la Provincia de Buenos Aires (PPBA). “Día 17/6 Autores ignorados colocaron artefactos explosivos en ‘Agrupación’ motorizada N° 1 ‘La Matanza ubicada en Camino de Cintura y Avenida Richieri’”. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 242;
- PPBA (1972). “Día 11/8 Asaltaron sucursal del Banco Provincia. Detenido xxx y otros”. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 110.

ENTREVISTAS

- Ángel Abus, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). 2/04/2008, 9/04/2008 (2 sesiones), Archivo Oral Memoria Abierta (AOMA).
- Mercedes Carazo, CABA, 12/12/2019.
- Jorge Gadano, Neuquén, 27/09/2017, 28/09/2017 (2 sesiones).
- Claudio Guevara, CABA, 18/07/2017.
- Eduardo Jozami, CABA, 16/08/2017.
- Jorge Omar Lewinger, CABA, 19/11/2012, 27/11/2012, 22/11/2017 (3 sesiones).

Ricardo Masa, La Plata, Buenos Aires, 28/08/2019.

Alfredo Moles, Conil de la Frontera, Cádiz (España), 2/08/2018, 3/08/2018 (2 sesiones).

Ricardo Rodrigo, Barcelona, Catalunya (España), 30/07/2018, 31/07/2018 (2 sesiones).

Oscar Terán, CABA, 25/11/2005, 16/12/2005 (2 sesiones). AOMA.

REFERENCIAS

- Acuña, C. M. (2000). *Por amor al odio: la tragedia de la subversión en la Argentina*. Buenos Aires: Del Pórtico.
- Alarcón Ramírez, D. (1997). *Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la revolución*. Barcelona: Tusquets.
- Albertelli, S., Blanc, J. y Douzou, L. (2019). *La lutte clandestine en France. Une histoire de la Résistance, 1940-1944*. Paris: Seuil.
- Alcoba, D. (2019). *Final de la etapa guevarista o de la imitación del Quijote*. Madrid: Difundia.
- Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Anderson, J. L. (1997). *Che*. Buenos Aires: Emecé.
- Anzorena, O. (1988). *Tiempos de violencia y utopía (1966-1976)*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Anzorena, O. (1989). *La historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*. Buenos Aires: Del Cordón.
- Bustos, C. (2007). *El Che quiere verte*. Buenos Aires: Vergara.
- Camelli, E. *El Movimiento Villero Peronista (1973-1976)*. Buenos Aires: Gorla.
- Campos, E. (2016). *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. Buenos Aires: Edhasa.
- Campos, E. y Rot, G. (2010). *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Buenos Aires: El Topo Blindado.
- Cano, D. (2011). ¿Estrategia foquista? La estructura política argentina en la estrategia de revolución de Ernesto Guevara: Notas preliminares. *Izquierdas*, 11, 70-87. Recuperado de <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/12/Estrategia-foquista-Diego-Cano-para-Revistas-Izquierdas-1.pdf>
- Cano, D. (2012). Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina. Notas para la discusión de un documento del Ejército de Liberación Nacional (ELN). *Lucha Armada*, 174-183.
- Castañeda, J. (1997). *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Custer, C. I. (2018). *Los operativos de las organizaciones armadas revolucionarias en el declive de la Revolución Argentina (1970-1973). Un ejercicio de contabilización*. II Jornadas Internacionales de Historia del movimiento obrero y "la izquierda. Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas. Buenos Aires.
- Custer, C. I. (2021). *En torno a la trayectoria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR): acción político-militar y vinculación con el "movimiento de masas" (1970-1973)* (tesis inédita de maestría). Universidad

- Torcuato Di Tella. Departamento de Estudios Históricos y Sociales. Recuperado de https://repositorio.utdt.edu/bitstream/handle/20.500.13098/11234/MHIS_2021_Custer.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Custer, C. I. (2022). La vinculación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con el “movimiento de masas”: fases, frentes y modos de “articulación” (1970-1973). *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 17, 62-88. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/39512>
- Childs, M. (1995). An Historical Critique of the Emergence and Evolution of Ernesto Che Guevara's *Foco* Theory. *Journal of Latin American Studies*, 27(3), 593-624. <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-latin-american-studies/article/abs/an-historical-critique-of-the-emergence-and-evolution-of-ernesto-che-guevaras-foco-theory/382A13EB349EF3F8356B31011361846F>
- Debray, R. (1975). *La guerrilla del Che*. México: Siglo XXI.
- De Santis, D. (2010). *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. Temperley: Editora guevarista.
- Díaz Bessone, R. G. (1986). *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Buenos Aires: Fraterna.
- Dip, N. (2017). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria.
- Duhalde, E. y Pérez, J. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. La Plata: De la campana.
- Furtak, R. (1985). Cuba: un cuarto de siglo de política exterior revolucionaria. *Foro Internacional*, 25(4), 343-361. Recuperado de <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/1023/1013>
- Gaggero, M. J. (1997). El encuentro con el Che: aquellos años. En AA.VV. *Che, el argentino* (pp. 23-37). Buenos Aires: De mano en mano.
- Gilbert, I. (1994). *El oro de Moscú: Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Gilbert, I. (2009). *La Fede*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- González Calleja, E. (2017). *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- González Canosa, M. (2021). *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gordillo, M. B. (2003). Protesta, rebelión y movilización. De la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En D. James (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp. 329-380). Buenos Aires: Sudamericana.

- Grammático, K. (2011). *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Grenat, S. (2010). *Una espada sin cabeza: las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: RyR.
- Guevara, E. (1973). La guerra de guerrillas. En *Obras completas* (pp. 23-109). Tomo II. Buenos Aires: Cepe.
- Guevara, E. (1973b). El diario del Che en Bolivia. En *Obras completas*. Tomo I. Buenos Aires: Cepe.
- Guevara, E. (1973c). Pasajes de la guerra revolucionaria. Parte II. En *Obras completas* (pp. 33-157). Tomo III. Buenos Aires: Cepe.
- Gurucharri, E., Pérez, J., Fontana, E. y Alonso, S. (2020). *La patria socialista: una historia de la corriente del peronismo revolucionario MRP-JRP-FRP-MR17-FR17*. Buenos Aires: En Lucha.
- Harmer, T. (2016). «Seremos como el Che»: Chilean elenos, Bolivia and the cause of latinoamericanismo, 1967-1970. *Contemporánea*, 7, 45-66. Recuperado de <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/1040/1179>
- Harris, R. (2009). Internacionalism, Che Guevara, and the Survival of Cuba's Socialist Regime. *Latin American Perspectives*. 36(3), 27-42.
- Helman, A. (2005). *Il militante*. Milano: Clandestine.
- Hevilla, C. y Rodríguez Ostría, G. (2014). Historias. Las vidas, los tiempos y la muerte de Marcelo Verd y Sara Palacio. *Lucha Armada*, anuario, 206-215.
- Hilb, C. y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL.
- Hobsbawm, E. (2010). *Revolucionarios*. Barcelona: Crítica.
- Kalfon, P. (1997). *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Kruijt, D. (2017). *Cuba and Revolutionary Latin America: An Oral History*. London: Zed Books.
- Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Lorenz, F. (2013). *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lust, J. (2013). *Lucha revolucionaria. Perú, 1958-1967*. Madrid: RBA Libros.
- Mangiantini, M., Pis Diez, N. y Friedemann, S. (2021). Diálogo sobre el concepto de “nueva izquierda” en la historiografía argentina”. *Archivos*. (18), 167-190. DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n18.302>.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Nercesián, I. (2013). *La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*. Buenos Aires: CLACSO.
- Nicanoff, S. y Castellano, A. (2006). *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina: la historia del “Vasco” Bengoechea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias*. Buenos Aires: Edhasa.
- O'Donnell, G. (1982). *El Estado Burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Ollier, M. M. (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política*. Buenos Aires: CEAL.
- Poder Ejecutivo Nacional (1979). *El terrorismo en la Argentina*. Buenos Aires: PEN.
- Pozzi, P. (2001). *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: EUDEBA
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Prieto, H. (2000). Memorias volterianas con un final maquiavélico. *El Rodaballo*, (11/12), 62-73.
- Raimundo, M. (2000) Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario. En Camarero, H, Pozzi, P. y Schneider, A. *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina* (pp. 73-101). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ríos Brito, B., Udaeta Larrazábal, H. J, C. y Larraín Parada, J. (Eds.). (2017). *Ejército de Liberación Nacional (ELN). Documentos y escritos (1966-1990)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado-Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional-CIS.
- Robles, H. B. (2014). “La retaguardia revolucionaria. Una descripción de la estructura de unidades básicas controladas por la Juventud Peronista y Montoneros en los barrios populares de la ciudad de La Plata (1972-1974)”. En Tortti, M. C. (Dir.), Chama, M. y Celentano, A. (Co-Dirs.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución* (pp. 157-188). Rosario: Prohistoria.
- Rodríguez Ostría, G. (2006). *Teoponte. La otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba: Kipus.
- Rodríguez Ostría, G. (2012). De la guerra de guerrillas al partido de cuadros: del ELN al PRT-B en Bolivia, 1967-1979. En Pozzi, P. y Pérez, C. (Eds.) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990* (pp. 58-87). Santiago: LOM.
- Rojas, G. (2001). *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959-1970)*. Buenos Aires: Santiago Apóstol.
- Rolleberg, D. (2001). *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil: o treinamento guerrilheiro*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Rot, G. (2000). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Ricardo Masetti y el Ejército Revolucionario del Pueblo*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Rot, G. (2004/2005). El mito del Policlínico Bancario. *Lucha armada*, 1, 16-21. Recuperado de <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2019/03/LUCHA-ARMADA-01.pdf>
- Salas, E. (2003). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.
- Salcedo, J. (2011). *Los montoneros del barrio*. Caseros: EDUNTREF.
- Slutzky, A. (2018). *Ana alumbrada: militancia, amor y locura en los 60*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Soria Galvarro, C. (2019). *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios* (3ª ed.-digital). Tomo 1. La Paz: Edición del autor.

- Suárez Salazar, L. (Comp.) (1999). *Barbarroja. Selección de testimonios y discursos del Comandante Manuel Piñeiro Losada*. La Habana: Tricontinental-SIMAR.
- Taibo, P. I. [II] (1996). *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. México: Planeta.
- Tortti, M. C. (2009). *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva izquierda”*. Buenos Aires: Prometeo.
- Tortti, M. C. (2021). Historia Reciente y *nueva izquierda*: una revisión. En M. C. Tortti, M. González Canosa (Dirs.) y J. A. Bozza, (Cord.), *La ‘nueva izquierda’ en la historia reciente argentina* (pp. 17-36). La Plata: Prohistoria.
- Tortti, M. C. (Dir.), Chama, M. y Celentano, A. (Co-Dirs.) (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria,
- Tortti, M. C., González Canosa, M (Dirs.) y Bozza, J. A. (Cord.) (2021). *La ‘nueva izquierda’ en la historia reciente argentina*. Rosario: Prohistoria.
- Valdés Navarro, P. (2018). *El compromiso internacionalista: el Ejército de Liberación Nacional. Los elenos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad*. Santiago de Chile: LOM.
- Vassallo, M. (2009). Militancia y transgresión. En A. Andújar, D. D’Antonio, F. Gil Lozano, K. Grammatico y M. L. Rosa (Comps.), *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en Argentina* (pp. 19-32). Buenos Aires: Luxembourg.
- Villemarest, P. (1981). *Les stratèges de la peur: vingt ans de guerre révolutionnaire en Argentine*. Genève: Voxmundi.
- Yofre, B. (2014). *Fue Cuba*. Buenos Aires: Sudamericana.

Notas

¹ *Crónica*, 27/06/1969, pp. 1, 8-9; *La Prensa*, 27/06/1969, pp. 1, 14.

² En realidad, las FAR fueron precisas al respecto declarando en un reportaje que “constituíamos por entonces una pequeña alianza de grupos que se habían coordinado en la Argentina a los efectos de vincularse y apoyar la guerrilla del Inti Peredo” y que la acción no había sido “una operación de FAR, sino de los ancestros de FAR.” FAR. “Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución*, N° 28, abril 1971, p. 58.

³ Para un análisis documentado sobre el ELN en Bolivia pueden consultarse las completas compilaciones de Soria Galvarro (2019) y de Ríos Brito, Udaeta Larrazábal y Larraín Parada (2017).

⁴ La guerrilla urbana, si bien reconoce antecedentes internacionales más lejanos, se vio potenciada en el país por las acciones llevadas a cabo, de manera progresiva y con una repercusión mediática creciente a partir de 1968-1969, por parte del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) en Uruguay y de cuantiosas pequeñas organizaciones armadas actuantes en el Brasil. En Chile también se destacó el accionar, mucho más discreto y limitado, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Nercesián, 2013: 193-238).

⁵ Como operativo primigenios que se han disputado el título de ser “la primera acción de la guerrilla urbana argentina” podemos destacar los asaltos perpetrados contra: 1) Un vivac de la Aeronáutica efectuado por la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista (26 de marzo de 1960); 2) El Instituto Geográfico Militar por un grupo innominado que posteriormente confluiría en el Frente Argentino de Liberación (16 de junio de 1962); 3) El Policlínico Bancario por el Movimiento Nacionalista Revolucionario-Tacuara (29 de agosto de 1963). El primero se localizó en Ciudad Evita, provincia de Buenos Aires, mientras que los otros dos fueron perpetrados en la Capital Federal (Anzorena, 1989: 34-38; Rot, 2004/2005: 16-18).

- ⁶ Según un reporte desclasificado de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense, un informante manifestó que Fidel Castro le comentó, a mediados de 1963 (contemporáneamente a las operaciones del EGP y las FARN emprendidas), que “Argentina era el segundo objetivo (después de Venezuela) en sus planes revolucionarios para América Latina”. CIA. “Cuban subversion un Latin America. Briefing notes”, 2/06/1967, p. 120.
- ⁷ Para un análisis crítico de las alteraciones sufridas por la “teoría del foco” puede consultarse a Childs (1995). Hay que destacar que el énfasis en la lucha armada de tipo rural acercó los planteos cubanos a los que, con un tono de revisión de los postulados socialistas canónicos centrados en la insurrección obrera de tipo urbano, venían formulando los comunistas chinos y vietnamitas, en función de sus propios procesos de liberación nacional y guerra civil (González Calleja, 2017, pp. 251-260).
- ⁸ El contingente incluía una variada gama de grupos de diversa tendencia peronista, socialistas liderados por Elías Semán y trotskistas provenientes de Palabra Obrera, orientados por Ángel “Vasco” Bengochea (Gaggero, 1997, p. 31). Los reclutas del EGP se entrenaron y se mantuvieron, en todo momento, separados de ellos (Rot, 2000, pp. 82-83).
- ⁹ El ELN peruano fue fundado en Cuba, en septiembre de 1962, por diversos núcleos de militantes, entre los que se destacaba uno proveniente del Partido Comunista Peruano y en donde fungía como referente Héctor Béjar, quien terminó siendo el principal dirigente de la organización. El MIR fue una agrupación conformada en marzo de 1962 a partir de una escisión de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el APRA-Rebelde, cuyo líder era Luis De la Puente Uceda. Sus principales cuadros, al igual que los del ELN, recibieron entrenamiento militar en Cuba a mediados de 1962 (Lust, 2013, pp. 189-192, 210-228, 321-363).
- ¹⁰ El núcleo de militantes que intentó dar nacimiento a las FARN provenía, primigeniamente, de la agrupación trotskista Palabra Obrera, cuya escisión fue liderada, hasta su muerte, por el mencionado Bengochea (ver nota 8).
- ¹¹ También pertenecientes a la militancia que se fue agregando en torno al grupo liderado por Stamponi, podemos contar a Ricardo Puente, Eduardo Streger (“Finito”) y la esposa de Jaúregui, Ana María Nicomedi. Entrevistas a Guevara, 18/07/2017; Rodrigo, 30/07/2018, 31/07/2018 (2 sesiones).
- ¹² Cano (2011, pp. 74-75); Hevilla y Rodríguez Ostría (2014, pp. 207-209); Vaca Narvaja, H. (2015). La muerte del Che frenó todo. Entrevista a Amalia Sanmartino, sobreviviente de la guerrilla del EGP. *El Sur*, pp. 2, 9-10. Recuperado de <https://revistaelsur.com.ar/nota/9/La-muerte-del-Che-freno-todo>.
- ¹³ Militantes identificados con el peronismo que viajaron a Cuba en septiembre de 1966, junto a otros cuatro, entre los que se contaba también José Ríos, todos procedentes de la ciudad de La Plata (Alcoba, 2019, pp. 203-207, 214).
- ¹⁴ Entrevistas a Terán, 25/11/2005, 16/12/2005 (2 sesiones); Jozami, 16/08/2017. El itinerario y la conformación de los dos grupos de origen comunista, así como también del que se gestó en el seno del Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis, fueron reconstruidos exhaustivamente por González Canosa (2021, pp. 43-95) en su investigación sobre las FAR.
- ¹⁵ *Nuestra Palabra*, N° 587, 6/12/1966, p. 4.
- ¹⁶ Helman (2005, pp. 117-118, 128-129); Entrevistas a Gadano, 27/09/2017, 28/09/2017 (2 sesiones); Moles, 2/08/2018, 3/08/2018 (2 sesiones); Carazo, 12/12/2019.
- ¹⁷ Formaron parte de ese pequeño contingente: Eva Gruszka, Elida D’Ippolito, Roberto Pampillo y Jorge Omar Lewinger. Entrevista a Lewinger, 19/11/2012, 27/11/2012, 22/11/2017 (3 sesiones).
- ¹⁸ Torres Molina también había militado en el MIR-P y luego dirigió una efímera organización: el Movimiento de Izquierda Revolucionario Argentino. La pareja Slutzky-Svensson militó en el socialismo y luego en el Partido Socialista Argentino de Vanguardia.
- ¹⁹ Departamento de Organización y Enlace (OLAS). “Relación de los Comités Nacionales de América Latina”. Carpeta ‘Documentos de Organización y Enlace’. Archivo OSPAAAL.
- ²⁰ Las FAP tuvieron una organización homónima como antecesora que se formó como brazo armado del MRP con el objeto de impulsar, junto a otras estructuras, el “operativo retorno” de Perón en 1964. Ambas instancias estaban destinadas a funcionar coordinadas bajo el amparo de Héctor Villalón, emisario de Perón y breve emisario de sus relaciones con el gobierno cubano. Ante desavenencias políticas y la ausencia de los recursos prometidos por Villalón para emprender la lucha armada, las “primeras” FAP se desvincularon del MRP y se disgregaron, posteriormente, sin darse a conocer públicamente (Anzorena, 1989, pp. 82-87, 133-134; Raimundo 2003, 94-99; Duhalde y Pérez, 2003, pp. 37-48, 53-58).

- ²¹ Ello no fue siempre así. En la década del '80, cuando el vocablo empezó a ser utilizado como categoría analítica para referirse a los procesos de radicalización y violencia política acontecidos en el país, dos usos orientaron esos pioneros esfuerzos: 1) Como sinónimo de organizaciones armadas (Hilb y Lutzky, 1984; Ollier, 1986); 2) Como expresión de un movimiento de oposición radical más amplio (Anzorena, 1988). Este segundo sentido, que permite concebir a las organizaciones armadas como partes integrantes de un activismo más extendido y con el cual compartieron valores y conexiones, terminó por imponerse a través de los estudios sobre la nueva izquierda intelectual y, fundamentalmente, por la labor empeñada por María Cristina Tortti quien, fruto de su trabajo académico en la Universidad Nacional de La Plata, dirigió sucesivos proyectos destinados a profundizar esa línea de investigación. Entre una producción extensa podemos destacar, como algunos de sus principales aportes, las siguientes obras: Tortti (2009); Tortti, Chama y Celentano (2014); Dip (2017); González Canosa (2021); Tortti, González Canosa y Bozza (2021).
- ²² Una contraposición de ideas interesante sobre las potencialidades y límites del uso de la noción puede consultarse en: Mangiantini, Pis Diez y Friedemann (2021). De hecho, el último artículo de Tortti (2021) es, en gran medida, una respuesta a los variados cuestionamientos dirigidos hacia la categoría y un esfuerzo de redefinición conceptual.
- ²³ No hay que perder de vista que la militancia revolucionaria no dejaba de estar atravesada por los valores de una sociedad sexualmente generizada. De hecho, la presencia creciente de las mujeres en el seno de un activismo armado que las incorporaba, además, en condición de combatientes, pese a las disparidades de género existentes, ha sido ponderada como un elemento de transgresión a los roles tradicionales asignados a la mujer en dicha época (Vassallo, 2009, pp. 30-31; Oberti, 2015, pp. 188-218).
- ²⁴ El único caso de mujer soltera que pudimos rastrear fue el de Diana Alac. Todas las otras mujeres que concurren a Cuba (10) lo hicieron en compañía de sus parejas hombres, también militantes. En cambio, la presencia de varones solteros recibiendo adiestramiento militar fue muchísimo más abundante (44) constituyendo el 98% de los activistas sin pareja.
- ²⁵ Entrevista a Rodrigo (2018).
- ²⁶ Tamara Bunke ("Tania"), si bien pereció en la guerrilla boliviana, estaba destinada a desempeñar funciones de enlace y comunicación, y no a combatir, al igual que Bustos y Régis Debray. En la incipiente red urbana de apoyo también desempeñaba tareas otra mujer, Loyola Guzmán (Soria Galvarro, 2019, pp. 233, 240).
- ²⁷ La edad promedio (26, 18) ha sido calculada en base al año de nacimiento y el año de instrucción en Cuba de los diferentes grupos (1966 o 1967). Esas fechas han podido ser obtenidas a partir de las entrevistas realizadas, testimonios éditos y los datos contenidos en el Registro Único de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE).
- ²⁸ Nos referimos a los grupos que, en este trabajo, identificamos como liderados por Caparrós-Jozami (Sindicato de Prensa y *La rosa blindada*) y el "grupo de la Fede". La alusión a 'Gelman' es una *errata* de Guevara, al igual que 'Jozamy', que por muchos años hizo confundir a Alfredo Helman con el poeta, también ex-comunista y guevarista, Juan Gelman (Soria Galvarro, 2019, pp. 239).
- ²⁹ Entrevistas a Terán (2005); Jozami (2017); Gadano, (2017); Moles (2018).
- ³⁰ Peredo, "Inti". *Volveremos a las montañas*. Julio de 1968. Secretaría de Organización-Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- ³¹ Hay leves discrepancias en las fuentes sobre la composición y las funciones desempeñadas dentro del Estado Mayor del ELN, pero todas coinciden en los puestos preponderantes de los mencionados. Vázquez-Viaña y Aliaga Saravia, Ramiro. "Bolivia: ensayo de revolución continental". Julio de 1970, pp. 125-129; Alarcón Ramírez (1997, pp. 201); Rodríguez Ostría (2006, pp. 110-121; 2011: pp. 219-220); Ríos Brito, et. al. (2017, pp. 31-36).
- ³² Entrevista a Rodrigo (2018).
- ³³ Es Yofre (2014) quien da una versión más pulida del mismo agregando los nombres de los principales militantes que habrían formado parte de cada uno de las tres secciones referidas.
- ³⁴ Entrevistas a Gadano (2017); Moles (2018).
- ³⁵ Entrevistas a Abus, 2/04/2008, 9/04/2008 (2 sesiones); Drago (2007: 201).
- ³⁶ Entrevistas a Lewinger (2012-2017); Guevara (2017).
- ³⁷ Entrevista a Rodrigo (2018).
- ³⁸ Entrevista a Guevara (2017).
- ³⁹ "Operación 'Juanita'". *Liberación por la patria socialista.*, julio 1974, pp. 13-14; Drago (2007, pp. 200-202).
- ⁴⁰ Entrevista del autor a Guevara (2017).

- ⁴¹ El documento no aparece firmado pero los conceptos vertidos, el haber sido secuestrado en el domicilio de uno de los integrantes del ELN (presumiblemente “Tito” Drago) y la opinión coincidente de algunos entrevistados, nos permiten coincidir con Cano (2012) respecto de su autoría y estimar el momento de producción a mediados de 1969.
- ⁴² Hay que precisar que lo clandestino es consustancial a la realización de acciones armadas, por definición, ilegales (clandestinidad de la estructura). Sin embargo, mientras la identidad de los militantes no fuera descubierta por las autoridades, estos desarrollaban sus actividades en forma “encubierta” y sin necesidad de alterar, en forma sustancial, su vida cotidiana. Con el desarrollo del movimiento armado en el país, a partir de 1970, los activistas fichados por las fuerzas de seguridad pasaban a ser “clandestinos”, es decir, portar una identidad falsa y re-localizarse en un nuevo medio para evitar ser apresados (clandestinidad del militante).
- ⁴³ (ELN). “Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina”. S/f. CPM-Fondo DIPPBA. El documento fue publicado en el anuario (2012) de la revista *Lucha Armada*. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2019/03/LUCHA-ARMADA-2012.pdf>.
- ⁴⁴ *Idem*.
- ⁴⁵ PPBA. “Día 17/6 Autores ignorados colocaron artefactos explosivos en ‘Agrupación’ motorizada N° 1 ‘La Matanza ubicada en Camino de Cintura y Avenida Richieri’”. CPM-Fondo DIPPBA; Drago (2007, pp. 208-209); Entrevistas a Guevara (2017); Rodrigo (2018).
- ⁴⁶ *La Razón*, 18/06/1969, p. 13.
- ⁴⁷ *La Prensa*, 27/06/1969, pp. 1, 14; “Operación ‘Juanita’”, p. 14; Drago (2007, pp. 204-207).
- ⁴⁸ *Clarín*, 30/06/1969, p. 30. Los locales incendiados se ubicaban en 9 barrios de la Capital Federal (Barrio Norte, Belgrano, Boedo, Caballito, Devoto, Núñez, Palermo, Villa del Parque y Villa Urquiza) y en 4 localidades periféricas (Lomas de Zamora, Martínez, San Fernando y San Martín).
- ⁴⁹ Entrevistas del autor a Guevara (2017) y Jozami (2017).
- ⁵⁰ Los informes policiales refieren asaltos a un fábrica de yeso, a la cooperativa ‘25 de Mayo’, a la cooperativa ‘Planes’ (mayo) y, nuevamente, a la cooperativa ‘25 de mayo’ (julio). PPBA (1972). “Día 11/8 Asaltaron sucursal del Banco Provincia. Detenido xxx y otros”. CPM-Fondo DIPPBA.
- ⁵¹ *Estrella Roja*, N° 10, enero-febrero 1972, pp. 1.6; Entrevista a Abus (2008).
- ⁵² Entrevistas a Guevara (2017); Drago (2007, pp. 212).
- ⁵³ Entrevista a Abus (2008).
- ⁵⁴ En un relevamiento estadístico hemos contado un total de 1.334 operativos (excluyendo las bombas), entre mayo de 1970 y mayo de 1973, protagonizados por 19 organizaciones diferentes y 15 comandos independientes (Custer, 2018, pp. 23-24).
- ⁵⁵ Entrevistas a Guevara (2017); Rodrigo (2018).
- ⁵⁶ Entrevistas a Abus (2008); Guevara (2017); Rodrigo (2018).
- ⁵⁷ Entrevista a Terán (2005); Jozami (2017).
- ⁵⁸ Entrevista a Masa, 28/08/2019.
- ⁵⁹ Esto es algo que venimos desarrollando en nuestra investigación sobre las FAR (Custer, 2021, pp. 145-178; 2022).
- ⁶⁰ Entre diversos trabajos se puede destacar la sección correspondiente en la exhaustiva obra de Pozzi (2001, pp. 169-216) sobre el PRT-ERP. Los abordajes acerca del activismo barrial ligado a Montoneros (Salcedo, 2011; Robles, 2014), así como la experiencia sindical en los astilleros (Lorenz, 2013). También algunos de los “frentes de masas” montoneros cuentan con investigaciones específicas (Grammático, 2011; Camelli, 2019).